

JOSÉ MANUEL LUCÍA MEGÍAS
MIGUEL REP

CONFERENCIAS CERVANTINAS
ILUSTRADAS

PRÓLOGO DE JUAN DIEGO VILA



N.º 2

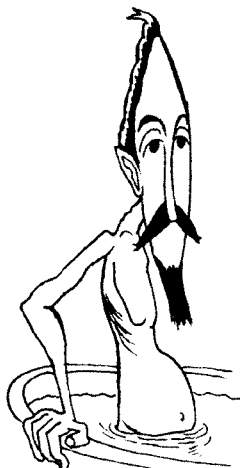
ÍNDICE

PRÓLOGO de Juan Diego Vila	9
MIGUEL REP	28
JOSÉ MANUEL LUCÍA MEGÍAS	29
ESCENAS EJEMPLARES	31
PRÓLOGO	33
LA GITANILLA	40
EL AMANTE LIBERAL	52
EPÍLOGO	66
UN JUEGO Y TRES AUTÓGRAFOS PARA MIGUEL DE CERVANTES....	71
EL JUEGO	73
PRIMER AUTÓGRAFO. DE MADRID, A 17 DE FEBRERO DE 1582 ...	77
SEGUNDO AUTÓGRAFO. SEVILLA, 31 DE MARZO DE 1598.....	87
TERCER (NO) AUTÓGRAFO. MADRID, 11 DE SEPTIEMBRE DE 1604 ...	97
MIGUEL DE CERVANTES Y WILLIAM SHAKESPEARE	
ANTE EL ESPEJO DE LA ESCRITURA.....	101
NOTA 1. EL PRINCIPIO DEL FIN DE MIGUEL DE CERVANTES	103
NOTA 2. EL FIN DEL PRINCIPIO DE WILLIAM SHAKESPEARE	107
NOTA 3. LA REIVINDICACIÓN LITERARIA DE MIGUEL DE CERVANTES	110
NOTA 4. LA REIVINDICACIÓN ACTUAL DE MIGUEL DE CERVANTES	114

DON QUIJOTE CABALGA DE NUEVO POR AMÉRICA	119
EL HOMBRE: CERVANTES, QUE NUNCA VINO A AMÉRICA	121
EL LIBRO: «DON QUIJOTE» CABALGA POR PRIMERA VEZ EN AMÉRICA, NOVIEMBRE DE 1605	131
LA AVENTURA QUIJOTESCA: EL TRIUNFO DEL CABALLERO DE LA TRISTE FIGURA EN LA SORTIJA DE PAUSA (PERÚ), 1607	139
LA CIUDAD: AZUL, EL FESTIVAL CERVANTINO «SOY QUIXOTE».....	147

PRÓLOGO

ASEDIOS A LAS *CONFERENCIAS CERVANTINAS ILUSTRADAS*



-I-

EN el origen, un rito. Quienes tuvimos la fortuna de compartir la espectacular génesis de estas *Conferencias cervantinas ilustradas*, en la ciudad cervantina de Azul en Argentina, al menos diez años atrás, quizás no tengamos perspectivas concordantes de análisis y valoración de todas ellas, pero, sin duda alguna, coincidiremos en el carácter disruptivo e innovador de la propuesta. Pues el tipo de intervención estética que allí se desplegó excedía con creces el rigor del academicismo —literario, pero también pictórico— y se emplazaba, serena, en el confín del goce que el universo cervantino podía proponerles a todos los lectores sin distinciones de ningún tipo:

especialistas y legos, hombres y mujeres, niños o ancianos lucían hermanados ante el asombro de lo que la voz de José Manuel y el trazo de Miguel proponían hermanados.

José Manuel Lucía Megías, verdadera alma nutricia del cervantismo azuleño, venía bregando, desde las primeras jornadas, por una articulación productiva y de calidad entre autoridades municipales y diversos actores culturales de la comunidad que, gracias a la puesta en valor internacional del fondo cervantino de la Biblioteca «Bartolomé J. Ronco», había apostado por redefinir el perfil cotidiano de la ciudad hacia el jamás soñado horizonte de devenir una ciudad cervantina.

Azul había quedado atrapada —quizás como los habitantes del olvidado lugar de la Mancha— en las altas y bajas de la realidad productiva agropecuaria e industrial de la Argentina. Pues el progreso —como en muchos confines de la tierra sucede y seguirá ocurriendo— no había deparado un trato igualitario con todos los moradores del terruño. Azul, hoy día, no está lejos ni cerca de Buenos Aires, la megápolis portuaria del país. Y esta medianía incómoda había incidido, claramente, en cierta merma identitaria. ¿Qué definía a Azul y la diferenciaba de las hermanas próximas ciudades de la llanura pampeana?

Ignoro —soy sincero en ello— si este enigma hubiera concitado una respuesta uniforme y unánime de parte de las autoridades municipales y de todos los habitantes de Azul antes de que se pusiera en justa perspectiva la inusitada valía del fondo bibliográfico que reposaba, olvidado, en los anaqueles de la biblioteca lugareña. Mas lo evidente es, con todo, que esta duda ha perdido entidad, en la actualidad, gracias al decisivo impacto cultural de la vida y obra del alcaláino.

Pues podría pensarse que lo que don Bartolomé atesoró, pacientemente, durante años, devino crisol inequívoco de un futuro diverso y una alternativa otra para su entrañable ciudad de Azul. En efecto, primero unos pocos, y día tras día, muchos más fueron convencidos de la singularidad del bien cultural preservado y ello fructificó —como es bien sabido— en la implementación anual de un «Festival cervantino» en Azul que acogía, anualmente, las ya célebres «Jornadas de investigación académica».

En esos primeros años, cuando las actividades populares o eruditas sacudían la modorra de la siesta o alteraban el calmo discurrir de los días laborables previos a los fines de semana, los organizadores locales sintieron la necesidad de potenciar propuestas que supusieran vías de ingreso amigables al mundo cervantino que se acababa de descubrir, estrategias que articularan las propuestas masivas con los destinatarios privilegiados de las actividades científicas y pedagógicas que se soñaban.

Puesto que, en verdad, la biblioteca por sí sola no podía augurar la llegada a buen puerto en el proceso de transformación citadina que se empezaba. Era necesario —claro está— vivificar el cervantismo ampliando los horizontes de lectura y apropiación del clásico y, también, definir propuestas puntuales y proyectos grupales que abriesen nuevas sendas para una reformulación actual, dinámica y accesible de la fábula en el horizonte de la cotidianeidad compartida. Uno de cuyos logros magistrales fue la elaboración del *Quijotito*, versión infantil de la fábula para la cual se comprometió el concurso entusiasta de infinidad de estudiantes de colegios primarios a quienes se les había propuesto dibujar escenas que ilustrasen el texto que habían comenzado a disfrutar.

En esos años fundacionales de la gesta alumbrada por el catedrático español que volvía anualmente y por un conjunto de entusiastas colaboradores locales que se embarcaban, durante largos meses previos, en diseños de actividades y en la también necesaria difusión de un proyecto proteiforme que año a año se iba perfeccionando, se iniciaron estas conferencias. Y su tenor definiría, en gran medida, la singularidad de la propuesta azuleña. Puesto que la usual conferencia de apertura con la que se iniciaban las actividades de todo evento académico habría de transformarse en el nexo idóneo de dos universos que, escindidos, jamás habrían pensado que, aunados en el hermanamiento del disfrute, podrían llegar a florecer.

José Manuel —su notable *curriculum vitae* académico nos exime de mayores precisiones— bien podría haber apostado por un texto de inauguración al uso y estricto placer de los especialistas. Mas innovó, sorprendentemente, con escritos que supusieron una invitación clara a los neófitos, a todos aquellos que quizás, por la aculturación pedagógica, sólo sabían de oídas de qué se trataba el *Quijote*, o, en el